

“La memoria del corazón”

Por: Yenny Constanza Marentes Ochoa
Colegio Santa Martha IED
ycmarentes@educacionbogota.edu.co



El ser maestro en nuestra sociedad implica tener una serie de características como la perseverancia, la pasión, el servicio, la tolerancia y la empatía, todas ellas asociadas a la vocación que sin lugar a dudas es necesaria y meritoria para llevar a cabo esta noble tarea; sin embargo, dichas habilidades con el transcurrir del tiempo, la rutina y las diversas dificultades que suelen presentarse en la vida de un maestro suelen pasarse por alto u olvidarse de manera definitiva, es allí cuando aparece la voz reconfortante que hace recuperar el aliento y la memoria de aquellas personas que estando en el mismo campo sienten y viven de alguna manera las mismas experiencias, momento en el cual surge una explosión de emociones y una remembranza de lo que me llevó a elegir esta bella profesión.

Ésta es sin lugar a dudas la descripción que surge al responder qué ha significado ser parte de los procesos de formación y acompañamiento del IDEP, pues allí he tenido la maravillosa oportunidad de converger con maestros y maestras que creen en lo que hacen, para quién lo hacen y cómo lo hacen, premisas que se deben tener claras si se quiere realmente trascender en esta gran misión de vida.

Ser partícipe de programas como el de Pensamiento Crítico, Cualificación Docente, Sistematización de Experiencias Exitosas, actividades como las Aulas Itinerantes y la gran oportunidad de ser junto con Diana Constanza Torres, mi coequipera, las ganadoras del Premio a la Investigación e Innovación Educativa 2018 en la categoría de Innovación Educativa con el proyecto “Soy mejor persona, soy colombiano de paz” (Morentes y Torres, 2018), me llevan a configurar enormes sentimientos, emociones y construcción de conocimientos que han generado grandes aportes y transformaciones en los ámbitos profesional y personal.

“La gratitud es la memoria del corazón” frase de Lao Tse adaptada por uno de esos maestros¹ que educan con el corazón, es la premisa que mejor describe y que más se acerca al conjunto de emociones y sentimientos cuando escucho IDEP, pues con el equipo de profesionales que lo conforman junto con todos los docentes y colegas que han ido de la mano en este gran camino he vuelto a recobrar la esperanza y la certeza de saber que a partir la educación se logran grandes cambios en la historia y en las vidas de aquellas personitas que día día tenemos en nuestras manos, por eso para todos ellos sólo me queda un gran y sentido: ¡Gracias! ^{MPU}

Referencia

Marentes, Y. y Torres, D. (2018). Soy mejor persona, soy colombiano de paz. En: Premio a la Investigación e Innovación Educativa. Experiencias 2018. Bogotá: IDEP. Ver: <https://n9.cl/aQ2t>

1 Pulido, E. (2018). Magister en educación, Coordinador Jardín de Infantes Jorgito y sus amigos. E-mail: jorgitoysusamigos@hotmail.com

IDEP y los docentes: compañeros en el camino educativo

Por: Alexander Castañeda Vanegas
Docente CED Rural Los Arrayanes
alecava2001@gmail.com

El Sendero Pedagógico de la vereda Los Arrayanes pudo ser visitado por otros maestros y maestras de la ciudad gracias al acompañamiento que realizó el IDEP, a quienes participamos en el diplomado de Pensamiento Crítico; y así en 2017 esta experiencia se convirtió en aula itinerante.

Por ello, al igual que el IDEP, los docentes y padres de familia del CED Rural Los Arrayanes en Usme, pensamos que la educación es un trabajo de varias personas con diferentes formas de pensar, creer y comunicarse, pero estas diferencias son las que aportan a la educación de nuestras niñas y niños; nos invitan al encuentro y nos motivan a formar equipo, a pensar en las acciones del ahora y sus consecuencias, sin olvidar el pasado que hemos caminado juntos.

Con apoyo del IDEP he podido presentar a otros lectores mi experiencia pedagógica desde la ruralidad bogotana y gracias a la divulgación de contenidos, fortalecimiento de redes de aprendizaje y las constantes actividades de formación y socialización, ahora hago parte del mapa virtual de experiencias educativas de Bogotá que han manifestado interés por ser conocidas y he podido publicar con el IDEP en tres ocasiones.

De esta manera, siento que el IDEP y las diferentes administraciones que han promovido el desarrollo de estas iniciativas han aprendido, cada vez más, que solo se puede caminar por este camino de la educación cuando se proponen metas conjuntas, se escucha y dialoga con el otro desde una relación horizontal, sin egos, ni prejuicios y también al reconocer que Bogotá es diversa, extensa y que en esta ciudad existen “idealistas” que aún ven en la educación una posibilidad para el cambio. Finalmente, agradezco al IDEP por acompañar procesos pedagógicos, motivar en los docentes la constante investigación, a sistematizar con rigurosidad, a divulgar con un alto sentido crítico y socializar con otros; pero agradezco especialmente al IDEP por reconocer a todas las mujeres y hombres que día a día acompañan en las diferentes instituciones educativas a niñas y niños de Bogotá, como profesionales éticos y con un valor social transformador realmente importante para nuestra sociedad. ^{MPU}

